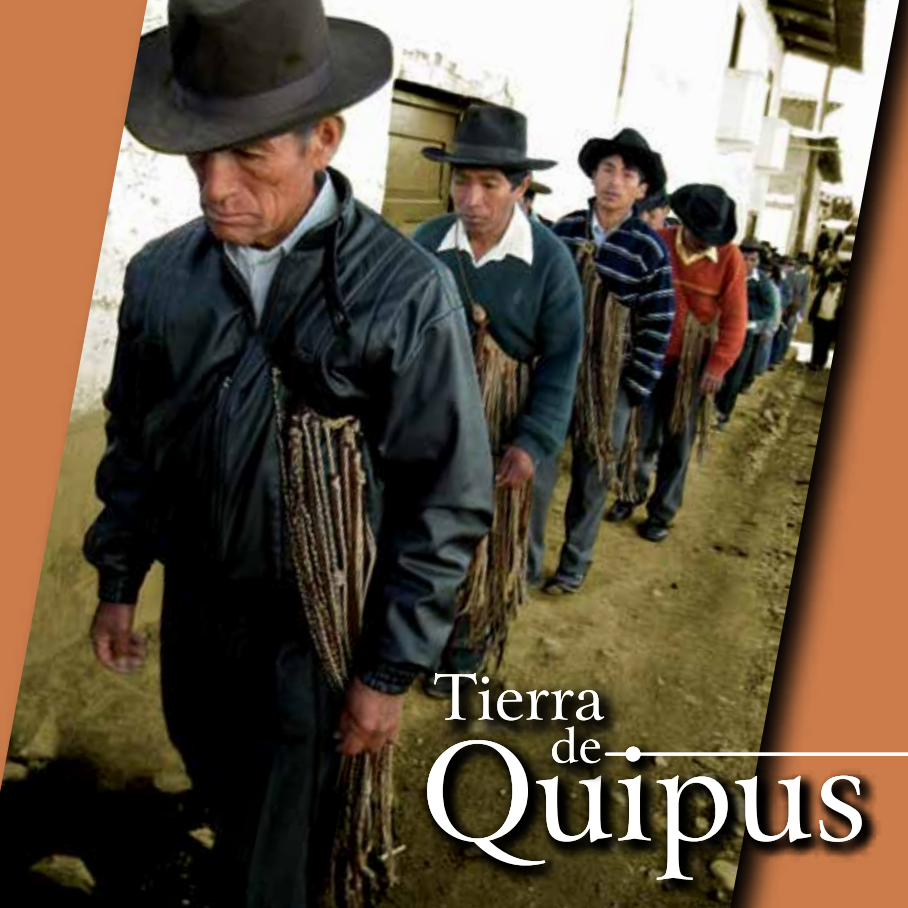


Tierra
de
Quipus



Tierra
de
Quipus



Presentación

La civilización andina necesitó de un sistema de registro que permitiera el manejo de recursos y gentes. Este sistema fue el quipu. Tanto sociedades anteriores a la inca, como comunidades rurales de tiempos que siguieron a la conquista española, organizadas por principios de reciprocidad y complementariedad, se han valido de este sistema, que les ha permitido sobrevivir en un entorno a la vez variado y difícil como la región andina.

El quipu es un sistema de registro de recursos, personas, y posiblemente de historias y narraciones. Con su sencillo aspecto de cordeles anudados, es una de las creaciones intelectuales más importantes de la civilización andina, como podría serlo el ábaco respecto de la civilización china. A diferencia de este, el quipu no tuvo el reconocimiento debido hasta época reciente. Como indica el doctor Frank Salomon en el texto que acompaña este documental, los quipus tienen una historia muy antigua, que precede al menos en medio milenio al Tawantinsuyu, pero fue con los Incas que este sistema alcanzó su máxima expresión, como parte insustituible de una forma de administración que sorprendió a los europeos. Sin embargo, esta admiración no incluyó el interés por conocer los códigos con los que el quipu debía ser leído y

descifrado. Así, su uso sobrevivió a los siglos que siguieron a la conquista unido indisolublemente al especialista en su manejo: el *quipucamayoc*, querido como sabio local por las comunidades andinas.

Esta realidad se mantuvo en lugares tan insospechados como la sierra del departamento de Lima durante el período republicano, hasta entrado el siglo XX, cuando la difusión de la escritura sustituía progresivamente al quipu como sistema de registro. El centro poblado de San Andrés de Tupicocha, capital del distrito del mismo nombre en la provincia de Huarochirí, es una comunidad campesina conformada por diez *ayllus* o *parcialidades* que mantiene atesorados como patrimonio local un conjunto de quipus llamados *quipocamayos*. Antiguamente usados como sistema para la rendición de cuentas de cada *parcialidad*, hoy son un emblema que portan sus nuevos representantes durante la ceremonia de cambio de autoridades, en los primeros días de enero.

La educación escolarizada y la escritura han relegado al olvido la lectura de los quipus, pero estos siguen siendo altamente estimados por los pobladores, quienes los conservan cuidadosamente y los exhiben solo en los eventos públicos más importantes del calendario local. En estas ceremonias, el quipu cumple, en términos generales, la misma función que tuvo cuando era el sistema de registro dominante en los Andes: garantizar el cumplimiento de los compromisos sobre los que se ha fundado la sociedad andina.

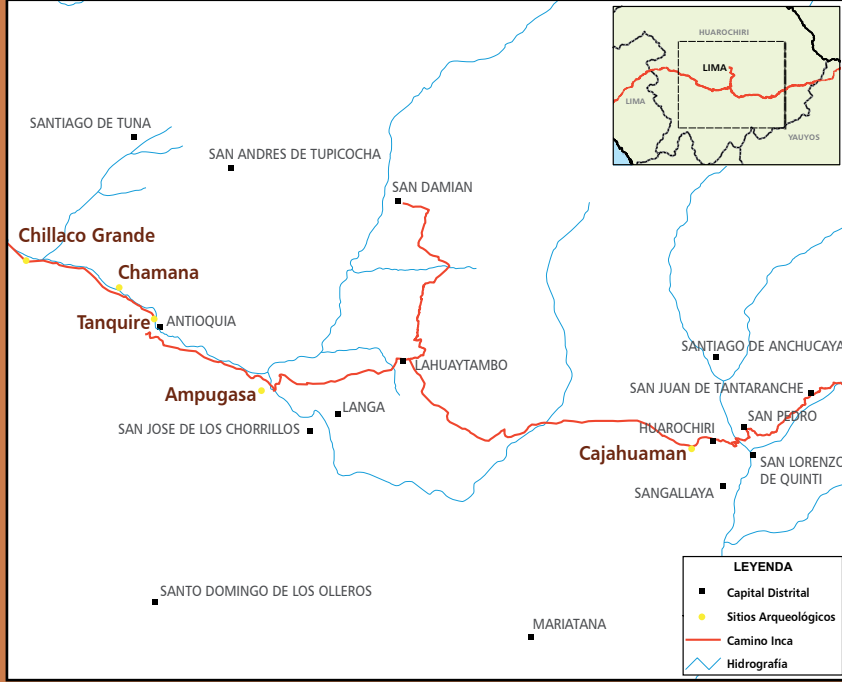
En la ceremonia en que las autoridades salientes dejan paso a las entrantes, aparecen los *curcuches*, personajes enmascarados supuestamente venidos de las alturas, interpretados de manera alternada por dos asociaciones locales. Ellos dominarán la vida de Tupicocha durante los días de la celebración,

como una forma de alianza entre el poblado humano y los seres de las alturas a quienes tradicionalmente se ha rendido culto. En su parodia de la vida y administración comunales, los *curcuches* representan la promesa de renovación, puesto que con ellos vienen las lluvias y los anhelos de un año mejor. De esta manera, la presencia de los quipus al recibir el nuevo año y el significado de los *curcuches* en la vida comunitaria señalan que los quipus están presentes en el tiempo de la renovación del contrato social que las parcialidades hacen con la comunidad como conjunto, y también del pacto entre el mundo humano y el entorno natural encarnado en estos personajes bajados de las alturas.

Este documental es testimonio de un pueblo que ha logrado mantener su herencia cultural confirmando gran valor a una tradición en la que están inscritas una historia y una concepción del mundo y de la sociedad humana. De este modo, los valores básicos que han guiado a esta sociedad andina pueden seguir reproduciéndose, incluso bajo el intenso influjo de la sociedad urbana.

La vigencia de los quipus en Tupicocha confirma la voluntad de los pueblos de conservar las prácticas que dan sentido a su experiencia cultural. Dinámicas como esta son el motivo de trabajo de la Dirección de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo y del Programa Qhapaq Ñan del Ministerio de Cultura. *Tierra de quipus* señala el camino actual que nuestra institución recorre a fin de conservar, estudiar y difundir el vasto patrimonio cultural inmaterial de los pueblos que conforman el Perú.

Luis Peirano Falconí
Ministro de Cultura



Pueblo de Quipus: Tupicocha y su “magna carta” en lana¹

Frank Salomon
Profesor “John V. Murra” emérita, Universidad de Wisconsin

Los quipus no pertenecen solamente a la arqueología

Los quipus, el misterioso código de los Incas, ¿tienen alguna vigencia en nuestros días? Cuando pensamos en quipus, pensamos simultáneamente en los Incas. Es verdad que los registros de cordel y nudo formaron el almacén informático del Tawantinsuyu. Sin este recurso, ¿cómo los cusqueños habrían manejado su vasto dominio?, ¿cómo saber del flujo de los bienes estatales que iban y venían sobre miles de kilómetros?, ¿cómo organizar el pago de tributos por millones de personas?, ¿cómo ejecutar el intrincado ciclo de los sacrificios coordinados para honrar a miles de deidades y ancestros? Con mucha razón los arqueólogos ven los intrincados registros que siguen descubriéndose en tumbas incas como claves de la

1 En este artículo se ha utilizado la escritura en español y derivada del quechua de los términos “quipu” e “inca”.

herencia intelectual del Tawantinsuyu. La información era infraestructura tan imprescindible como los caminos o las acequias y depósitos. Los extensos quipus que acompañaron a las momias de la Laguna de los Cóndores, los gigantescos quipus descubiertos en el desierto de Atacama, y aquellos que conformaron el archivo de la administración inca de Puruchuco demuestran una tecnología informática inca impresionante aún en la época de los computadores.

Pero los quipus no comenzaron con el Tawantinsuyu ni se acabaron con él. Cuando los incas establecieron como su medio oficial un tipo estándar, el arte de registrar datos en cordeles ya se había perfeccionado durante un mínimo de quinientos años, probablemente mucho más. Ya en la época de Wari, se fabricaban quipus policromos de preciosa hechura y después de la caída del Tawantinsuyu tuvieron una larga vigencia como medio propio de la población rural, todavía excluida de la “ciudad letrada” pero experta en hacer constancias a su manera. Con quipus en la mano, los curacas de Jauja ganaron un pleito para recuperar los bienes expoliados por los invasores españoles veintiséis años después de su llegada. Asimismo, los quipus siguieron sirviendo a las comunidades hasta el siglo XX para diversos fines, especialmente para mantener la cuenta de los rebaños. Hace cuarenta años, investigadores como Óscar Núñez del Prado y Carol Mackey aún podían consultar a los *quipucamayoc* (expertos en nudos) en pueblos de la sierra cusqueña y cajamarquina.

Solo en los últimos años se va descubriendo un legado antes desconocido por la ciencia: el uso de quipus por las comunidades rurales para su autogobernación. En el centro del Perú y en el norte de Potosí, Bolivia,

San Andrés de Tupicocha,
Huarochiri.



algunas poblaciones mantuvieron hasta bien entrado el siglo XX el arte de registrar las constancias cívicas en cordeles.

Uno de estos pueblos, sorprendentemente, se encuentra a corta distancia de Lima. Se trata de San Andrés de Tupicocha, distrito, municipio y comunidad campesina incrustada a 3 606 msnm en las agrestes serranías de la provincia de Huarochirí. Para los 1 400 *tutechos*, los quipus no son asunto de arqueología. Son herencia viva, tesoros de identidad y de cultura regional.

Huarochirí en el tiempo profundo

Los huarochiranos viajan frecuentemente a Lima con sus negocios de yerbas aromáticas, carne y lácteos. Tupicocha participa plenamente de la modernidad, aun cuando el pueblo sufre desventaja por su ubicación en un empinado camino secundario que sube de Cocachacra a las últimas aguas altas del río Lurín. Por modernos que sean, los comuneros se consideran hijos de la cordillera y conservan un intrincado régimen ritual y de parentesco. Con heroicos esfuerzos han construido desde la remota antigüedad acequias que conducen a sus andenes y chacras el agua de las alturas nevadas. El gran canal de Villcapampa, construido por manos tupicochanas y de pueblos vecinos en centenares de faenas a través de medio siglo, es su orgullo. Cada año,² los beneficiarios del riego suben a las nieves de Germania y acampan en la gélida cercanía de la bocatoma, donde saludan a los “dueños del agua” Mama Catiana y Pencollo. Se dice que la

2 Con la entubación del agua, el rito deja de hacerse en estricta secuencia anual.

divina pareja, visible en la forma de dos reverenciados cráneos humanos, vigila y protege. Por intermedio de sus embajadores, los enmascarados *huaris*, mandan a los comuneros una carta. Al proclamar la carta, los *huaris* comunican el cariño de los “dueños” como también sus amonestaciones para que trabajen armoniosamente en las labores colectivas.

Muchos pueblos festejan a los cerros, pero solamente los de Huarochirí poseen el antiguo libro de sus huacas prehispánicas. Se trata de un manuscrito en quechua, escrito por un huarochirano anónimo –probablemente un tal Cristóbal Choque Casa– hace 408 años, lo que sitúa la visita a los dueños del agua en una tradición de larga data. El libro cuenta los amoríos y las batallas del nevado Pariacaca, cuando se transformó en cinco huevos de los cuales volaron cinco gavilanes, que en su turno se transformaron en cinco hombres –los progenitores de las mayores parentelas de la región–. Los “hijos de Pariacaca” invadieron el valle del Lurín y otros valles, se casaron con las mujeres de allí, hijas de las diosas encarnadas en los verdes oasis de los valles. El amor entre las violentas nieves de la altura, y la cálida tierra valluna se regularizó mediante el riego. Esta es una forma de decir que el matrimonio de los guerreros y pastores de la puna con las dueñas de la agricultura dio lugar a la sociedad huarochirana, autodefinida por tradición como pastoril y agrícola a la vez.

Los huarochiranos de hoy hablan únicamente el castellano. Sin embargo, su nexos con la época de Pariacaca no depende solamente de lecturas de las traducciones del libro antiguo (entre ellas una publicada por José María Arguedas en 1966 y reeditada en 2007, y otra por Gerald Taylor en 1999, reeditada en 2008). También conservan prácticas ya descritas por el autor

Saludo a la cruz durante la reunión de los comuneros de la *parcialidad* Segunda Satafasca de Tupicocha.



quechua en 1608; entre ellas, controlar la asistencia a los homenajes a los dueños del agua utilizando quipus: “Cuando acababan de juntarse todos y se había registrado a todos los ausentes en sus quipus, empezaban a adorar” (Taylor 1999:427). El empleo de los cordeles para ayudar a los comuneros a controlar mutuamente el cumplimiento de las tareas para la colectividad siguió siendo la práctica crucial por siglos. Para entenderlo, hay que ver cómo se erigió la organización en torno a los *ayllus* o *parcialidades*.

Un pueblo de *ayllus*

Para ser comunero de Tupicocha, hay que nacer en uno de sus diez *ayllus* o *parcialidades*. Son parentelas organizadas en forma de agrupaciones o equipos que ejecutan, en espíritu de rivalidad fraterna, todas las labores de infraestructura: los canales y acequias, los cercos de las tierras de pastoreo, el coso taurino, el colegio. La mayoría de las *parcialidades* lleva aún los mismos nombres de los *ayllus* protagonistas del antiguo libro quechua de los huacas: Primera Allauca, Primera Satafasca, Primer Guangre, Unión Chaucacollca, Cacarima, Mujica, Segunda Allauca, Segunda Satafasca, Centro Guangre, y Guangre Boys (esta última conmemora en su nombre a los Sport Boys de la historia futbolística peruana). El orden de las *parcialidades* es invariable, como el abecedario. Refleja el orden entre pares, teniendo cada grupo su idiosincrasia y su apodo –“los huacos” para Segunda Satafasca y “los parlamentarios” para Chaucacollca, por ejemplo–.

El trabajo se reparte de acuerdo a la población de cada una, a fin de que la competencia fraterna sea equitativa. Si una persona nacida de *tutechos* desea ser comunero, tiene que presentarse a los dieciocho años como

postulante a socio de la *parcialidad* de su padre o, con menos frecuencia, de su madre. Si es aceptado, durante treinta años tendrá derecho a los pastos, tierras y aguas a cambio de la rigurosa asistencia a numerosas faenas y fiestas, el desempeño de onerosos cargos y la responsabilidad del bienestar de sus consocios. Normalmente un comunero se casa con una persona de otra *parcialidad*. Si es mujer, pasa a apoyar al *ayllu* del esposo, pero sigue siendo hija reconocida de su grupo de origen. Los ancianos quedan con sus tierras, liberados de faenas; llegan a ser consejeros del *ayllu*, y los “hermanos del *ayllu*” le acompañan hasta la tumba.

Varias veces al año la *parcialidad* se reúne formalmente, acatando su ley orgánica, para escribir sus actas. La directiva da latigazos ceremoniales –que son parte del ritual– a los incumplidos y les hace pagar multas. A la vez que es un organismo formal, la *parcialidad* también es familia de cálidos sentimientos. Los socios se saludan entre risas por sus apodos o “quereres”. Antes de emprender cualquiera sesión u obra, se sientan hombro a hombro para *chacchar* la coca, meditar la agenda del día, aconsejarse y saludarse con brindis. La tediosa reunión contable se alterna con intervalos de animados bailes en círculo. Al son del violín y de la flauta, cada socio avanza con las manos sobre los hombros de quien está delante. Al fin de cada coro, hombres y mujeres dan alaridos estrepitosos en falsete.

Los quipocamayos, lanas atesoradas

Los cordeles son patrimonio de cada *parcialidad*. Los *tutecos* no los llaman quipus sino *quipocamayos* o *caytus*, vocablo quechua que significa “madeja”. Estos objetos son respetados profundamente. Se les considera

patrimonio sagrado, insignias representativas de la dignidad colectiva, como una corona real o la banda presidencial. Algunos de los miembros dicen “son nuestra constitución, nuestra magna carta. En ellos está todo señalado: el clima, el porvenir”. Cada presidente de *parcialidad* es responsable de guardar el quipu de su *ayllu* en un lugar seguro. Hoy en día, ninguno se siente capaz de “leer” el contenido de los *quipocamayos*, aunque ciertos socios conservan conocimientos fragmentarios; por ejemplo, dicen que un cordel subsidiario marrón dependiente de un colgante blanco representa el rebaño de determinado comunero. A pesar de ello, por falta de conocimiento adecuado, la ley oral ordena que nadie tiene derecho a modificar los cordeles.

Los *quipocamayos* muestran un diseño básico bastante similar a los quipus incaicos, excepto que a diferencia de estos, que fueron hechos de algodón, son de lana de alpaca con algunos cordeles de lana ovina –en crónicas de la Colonia temprana frecuentemente se mencionan quipus de lana–. Los cordeles anudados cuelgan de un cordel principal grueso, ornamentado. De ciertos colgantes dependen subsidiarios. En nueve de los once *quipocamayos*,³ los colgantes se ven agrupados por colores. A diferencia de los grupos en quipus incas, no son separados por espacios vacíos. Todos

3 Las comunidades Primer Allauca, Primera Satafasca, Primer Huangre, Cacarima, Segunda Allauca y Segunda Satafasca poseen un quipu histórico. Unión Chaucacolca y Mujica poseen dos quipus, uno en buen estado y el otro en pobre estado de conservación, sin uso público; además Mujica conserva un fragmento de un tercer quipu. Huangre Boys no cuenta con quipus y Centro Huangre posee un quipu confeccionado recientemente (¿c.1997?) como simulacro de un quipu original perdido en fecha desconocida.

los quipus son de tamaño mediano en comparación con ejemplares incas, con más o menos cien colgantes en grupos de más o menos quince.

Su hechura es fina y sugiere que fueron confeccionados para ser atesorados. En los cordeles, los colores naturales de lana (crema, dorado, marrón claro, marrón rojizo, etcétera) son complementados por colores combinados y salpicados, o por hilos teñidos de azul, amarillo o granate. Cada cordel principal tiene en su extremo un puño o mango ricamente ornamentado con penachos de color brillante. Estos ornamentos son diferentes entre *parcialidades*; algunos puños llevan entorchados de alambre de cobre, similar a la cuerda de guitarra. El cordel principal también tiene pequeños mechones o copetes de color brillante. Los puños parecen haber servido para hacer el *quipocamayo* identificable aun a vista lejana, mientras los copetes habrían servido de marcadores para indicar los cordeles en función, algo similar a los marcadores de páginas usados para separar folios de un texto.

Las diez *parcialidades* descienden de seis originales, fraccionadas durante el siglo XX. Antes de las fisiones cada *parcialidad* mantenía dos quipus. Es posible que uno haya registrado los asuntos internos del *ayllu*, mientras el otro registraba el acatamiento del *ayllu* a sus obligaciones colectivas con la comunidad campesina. Muchos cordeles no portan nudo alguno, rasgo interpretable como señal del deber cumplido sin deuda residual.

Los quipus salen a lucir ante su pueblo

Cada noche de año nuevo, toca a los miembros de la directiva comunal concluir el ciclo político del año pasado y dar inicio al nuevo. Entre las



Los colores de la lana y los nudos son parte del código con el que el quipu debía ser leído.

neblinas fantasmales del invierno, en el frío de la noche, los dirigentes trasnochan cuidando las varas de oficio. Tocan puertas sorpresivamente y despiertan a los llamados para aceptarlos. Los nuevos *varayos*, desgüeñados y tiritando de frío, acuden a aceptar sus cargos. Salen a alistar el espacio ceremonial de la comunidad, llamada la *colca*, demarcando con manojos de paja fresca el espacio inviolable donde la colectividad va a tomar “la cuenta residencial” a cada oficial, haciendo escrutinio de sus obras en el año transcurrido. Así se inicia la gran reunión plenaria de la comunidad, llamada *huayrona*. La *huayrona* es democracia andina, foro abierto, teatro de la responsabilidad social.

La comunidad en el fondo no es otra cosa que la unión de las diez *parcialidades*. Sin la presencia de los diez presidentes de *ayllus*, por muchos que sean los asistentes, no hay quórum. Las *parcialidades* desfilan por las calles y se sientan en lugares fijos. Cuando el público ha escuchado y respondido críticamente a los informes de los oficiales, desde el presidente y alcalde hasta los mayordomos de la iglesia, se termina el día de los salientes.

En la noche o en la madrugada que precede la sesión de los entrantes, cada *parcialidad* se retira a su aposento para escoger nuevos líderes. Su quipu reposa sobre un cojín bordado en la cabecera. Los socios se sientan alrededor de una gran olla de chicha morada, ante abundante coca amontonada, y se “enfloran” los sombreros con la mata simbólica del *ayllu*. Se obedece un protocolo solemne, en parte parlamentario y en parte andino. Tras aceptar emocionados el retiro de miembros ancianos y la inducción de jóvenes, tras abrazar a los simpatizantes que han aportado al

Presidentes de las parcialidades portando los quipus que señalan su cargo.



Huayrona, reunión de toda la comunidad para sancionar las faltas de las autoridades y los comuneros.



ayllu con donaciones, los socios nombran al nuevo *camachico* o presidente de *parcialidad*.

El *ayllu* levanta la mesa y sale en procesión vistosa, con arpa y violín, y con su pasión o gran cruz policromada en alto. Las calles se llenan de gente y sonido. Diez desfiles llegan serpenteando hacia la *colca*, convergen y se concentran.⁴ Ante el proscenio de la *colca*, los *camachicos* electos toman asientos de honor. Delante cada uno, el quipu de su *ayllu* reluce enrollado, sobre el cojín ceremonial. El ciclo nuevo arranca con discursos que expresan los planes y las esperanzas: la comunidad renace.

La toma de los *quipocamayos* marca el clímax de la *huayrona*. Cuando se ha dado fin a toda la agenda, los flamantes *camachicos* se ponen de pie, sueltan los *quipocamayos* enrollados y los despliegan sobre sus pechos, del hombro al cinturón. Sus personas llegan a encarnar durante un año ese ente eterno y querido: el *ayllu*. Todos los reunidos levantan los manojos de yerba fresca y, sosteniéndolos en alto, salen desfilando en medio de felicitaciones cordiales mutuas.

¿Pero qué dicen los quipus?

¿Qué antigüedad tienen los quipus tupicochanos? Resulta difícil fecharlos, porque el método radiocarbónico no funciona bien con materia posterior a 1650 de la era común. Cuando se hicieron pruebas con hilos de

4 La *colca* de Tupicocha no se restringe a la función de depósito. Si bien contiene espacios para este fin, es un recinto amurallado que sirve para reuniones formales plenarias y otras funciones de amplia convocatoria de la comunidad campesina.

quipocamayo, dieron resultados ambiguos; no obstante, quedó claro que contienen lana de fechas muy posteriores al Tawantinsuyu. Parece que fueron hechos en la época de la independencia peruana.

Durante la época de la Guerra con Chile, muchos tupicochanos aprendieron a escribir y a hacer las constancias de sus *ayllus* en papel. Los *quipocamayos* y los libros de *ayllu* escritos a mano coexistieron largo tiempo, aparentemente en función conjunta. En los cuadernos antiguos, los secretarios de *ayllu* anualmente mencionaban la condición de los *quipocamayos* cuando los inspeccionaban para apuntar inventarios de enseres. En algunas *parcialidades* incluso escribieron los números de cordeles colgantes. Estas cuentas demuestran continuas modificaciones a los *quipocamayos*, en una instancia hasta la década de 1960. Muchos comuneros creen que el último en saber bien el arte de los *quipocamayos* fue el anciano Tobías Javier del *ayllu* Primera Satafasca, fallecido hacia 1990.

Sin embargo, aun después de la muerte del último perito en cordeles, podemos reconstruir algunas partes del contenido. Si los libros de las *parcialidades* llenaban las mismas funciones antes servidas por los *quipocamayos*, la lectura de ellos debe decirnos qué clase de información contenían.

Los *quipocamayos* ayudaron en dos tareas fundamentales: hacer constancia de lo hecho y planificar las tareas futuras. En cuanto a la primera, los cordeles servían sobre todo para garantizar el cumplimiento de cada comunero en las faenas. Las constancias de asistencia eran, y todavía son, vitales para la comunidad, pues si existe la sospecha de que algunos no colaboraron, los demás no querrán colaborar. En otras palabras, los *quipocamayos*,



Los quipus y los libros escritos a mano coexistieron largo tiempo en Tupicocha, aparentemente compartiendo la función de registro de los trabajos y recursos de los *ayllus*.



como los libros de *ayllu*, apoyaban la reciprocidad comunal. En cuanto a la segunda, fue asunto complejo organizar el calendario colectivo. El comunero tradicionalmente se encontraba obligado a “andar faenas”, es decir, participar en vueltas de tornamano o actividades de colaboración recíproca. El *ayllu* se reunía para servir sucesivamente a un socio tras otro en la labor que ellos desearan: techar, arar la chacra, cosechar, etcétera. A estos días de servicio mutuo se sumaban días en los que el *ayllu* atendía obras de la comunidad, por ejemplo, mejorar las acequias o construir la escuela. Los miembros comenzaban cada semestre organizándose de manera que satisficiera estas demandas y a la vez dejara tiempo suficiente para que cada cual pudiera cuidar sus propios rebaños y sementeras.

De la contabilidad al festejo

Durante los primeros días del año, el pueblo de Tupicocha se encuentra absorto en los asuntos serios de la *huayrona*, pero al disolverse esta, se inicia una temporada de festejos y comparsas satíricas. Los días que van del 5 al 8 de enero se llaman Bajada de Reyes, por coincidir con la legendaria visita de los reyes Melchor, Baltazar y Gaspar, pero nada tiene que ver con ellos, excepto en cuanto la fiesta dramatiza la visita de unos poderosos seres sagrados llamados *curcuches* o *corcovaditos*. Son “payasos sagrados”, seres misteriosos, a la vez bufones y divinos, que son amigos semihumanos de los cerros nevados. Vienen de las alturas como mensajeros de los “dueños”, con la misión de prometer buenas lluvias y con ellas la prosperidad de los ganados y las cosechas. El pueblo ama tiernamente a los heraldos de la lluvia, y los recibe con regocijo.

El quipu es llevado en procesión hacia la *huayrona*.

En realidad, por supuesto, son comuneros. Tupicocha tiene dos “sociedades secretas” de *curcuches*: Agrícola y Sibimol, que alternan año a año la organización de la fiesta. Poco tiempo después de la *huayrona*, la sociedad en vigencia sube a su lugar secreto, escondido en las alturas remotas, y allí los comuneros asumen sus identidades místicas. Abandonan sus nombres cristianos y asumen nombres bromistas o reverenciales, como “Suerococha, nunca te olvidaré,” o “A veces se me sube”. Hablan exclusivamente en falsete y obsesivamente entonan la melodía “Los Caballeros”.

Cada sociedad moviliza una gran red de parientes, simpatizantes e “hijos del pueblo” residentes en Lima, o en otros países. Al llamado de los mayordomos de la fiesta, decenas de buses vienen subiendo los caminos agrestes y lodosos. Centenares de visitantes abrazan a sus parientes. Mientras la neblina de la tarde se condensa opacando las calles, los corcovaditos se acercan y sus amigos los esperan bailando en la carretera con enormes bolsas de coca, exactamente como se menciona en el antiguo libro quechua. El silbido fantasmal se oye cada vez más cerca.

Los *curcuches* entran, tomando el pueblo como su dominio, reciben abrazos, regalan al público yerbas medicinales de las punas. Sus caras son máscaras de madera sin pintura, de aspecto arcaico y enigmático. Se visten de poncho largo, polainas y gorros adornados por largas franjas multicolores y yerbas de puna. Portan como insignia la enorme flor de la *pullagua*, símbolo del mundo de los cerros divinos.

Durante tres días Tupicocha no pertenece a sus ciudadanos sino a los “marcianos”. Su tropel brinca de casa en casa, y en cada hogar reciben por

homenaje “comelonas” de platos tradicionales. Se regocijan bailando sus mudanzas en el lodo, toman sin parar, se mofan de todos, duermen poco o nada. Cada entidad institucional los recibe con cordiales invitaciones y a cada invitación los *curcuches* responden con comparsas de humor extravagante a costa de los anfitriones. Por ejemplo, en honor del consejo y del alcalde, cuando este construía un nuevo palacio municipal, se convierten en pirámide humana que representa el edificio y que colapsa en el caos; para representar las obras del canal de Vilcapampa traen enormes tuberías y construyen un enema para el ingeniero encargado. Nadie queda inmune a su sátira, ni siquiera la dirigencia comunal, cuyos miembros vienen al encuentro de los *curcuches* con los quipus puestos.

En las “comelonas”, los reunidos demuestran su devoción al pueblo haciendo donaciones en pro de las obras públicas. La considerable diáspora de Tupicocha, que llega hasta Nueva York, es capaz de expresar su lealtad al terruño con aportes considerables. El portón y cerco del colegio, por ejemplo, son regalos de los *curcuches* y sus devotos. Así se redondea el ciclo de la renovación cívica: la comunidad se construye (eternamente) de nuevo cada año mediante la disciplina de una reciprocidad general, estrictamente controlada. Sin embargo, la comunidad no vive de la autodisciplina exclusivamente, nace también del festejo, que tan profundamente expresa la milenaria herencia cultural: un contrato social, lleno de lealtad y afecto, entre un paisaje altoandino y su pueblo.

Referencias bibliográficas

Arguedas, José María (traductor y editor)

2007 [1966] *Dioses y Hombres de Huarochirí*. Estudio introductorio de Luis Millones y Hiroyasu Tomoeda. Estudio bibliográfico de Pierre Duviols. Lima: Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

Taylor, Gerald (traductor y editor)

1999 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. 2da. edición revisada. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Banco Central de Reserva del Perú y Universidad Ricardo Palma.

2008 *Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos y Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Los *curcuches* bajan de las alturas trayendo la promesa de un nuevo año.





Los Quipus

El estado de su estudio

Dra. Carmen Arellano Hoffmann

*Antropóloga
Academia Nacional de Historia*

Los quipus son instrumentos de registro considerados enigmáticos; sin embargo, ha habido avances en su investigación que nos place presentar aquí. La palabra quipu proviene del quechua y significa “nudo”. Se trata, efectivamente, de cordeles con nudos que cuelgan de un cordón principal. Existen diversos tipos de quipus: los que llamamos incas, los waris y los etnográficos. De estos, los que han sobrevivido en mayor cantidad son los incas, reconocibles por sus niveles o líneas de nudos que van a través de los cordeles y que hoy sabemos que registran cantidades según el tipo de nudo –determinados tempranamente por el norteamericano Leland Locke (1923)–. Según Locke, hay tres tipos de nudos: los simples, los largos y los que tienen forma de ocho. Según su posición y forma, los nudos que están en los niveles más bajos representan las unidades, mientras los ubicados en el nivel más alto los millares y cantidades mayores –el nivel más alto es el próximo al cordón principal–. Asimismo, las cuerdas colgantes pueden presentar cuerdas subsidiarias, así como también puede haber cuerdas superiores que contienen la suma de los nudos-cantidades de las cuerdas

colgantes mencionadas. También hay marcadores y otras características que no tienen todos los quipus incas. Los marcadores son señales que indican que un grupo de datos termina o comienza. Gary Urton (2003) indica que pueden ser indicadores de una condición binaria en la codificación. Estas señales o signos pueden ser, por ejemplo, cuerdas pequeñas anudadas en la mitad del cordón principal, que alcanzan hasta el número de siete en un solo quipu, como se observa en la colección de quipus de Armatambo que se guarda en el Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Otra marca puede estar determinada por una única cuerda colgante torcida en Z en un conjunto de cuerdas torcidas en S; la evidente intencionalidad crea la marca. Lo mismo sucede con los nudos, que pueden haber sido atados con un eje diagonal predominante en S y uno o algunos de ellos presentan el eje en Z, a manera de marcador. Incluso, se podría ampliar el concepto de “marcador” a las mismas cuerdas multicolores o a cuerdas de otro material, como la cabuya, que aparecen en determinadas posiciones que marcan o señalizan algo que desconocemos.

Los quipus que guardan información numérica son conocidos como quipus contables, usados para la administración inca: censo poblacional, registro de productos, tributos guardados en los depósitos, población que trabajaba por turnos para el Estado –mitayos–, etcétera. En suma, eran registros de todo tipo en la época Inca. Si seguimos a los cronistas, además de llevar una contabilidad, en ellos se conservaba datos históricos, cronológicos, legales y hasta géneros literarios. Gary Urton (2011b) ha podido reconocer que uno de los quipus encontrados en Chachapoyas es efectivamente un calendario que guarda información de un periodo de dos años.

Se confeccionaban preferentemente de lana de camélido o fibra de algodón, aunque también hay algunos hechos con cuerdas intercaladas de ambas materias primas. Por lo general, las cuerdas son torzales en S aunque había también en Z, solo que eran escasas y acaso tenían un significado particular. Las cuerdas pueden estar agrupadas y presentar colores o combinaciones de estos. Así, hay cuerdas de dos colores distintos alternados en forma espiralada, también llamadas jaspeados. Los esposos Ascher las denominaban barra de menta y Urton *barber pole* o distintivo de una barbería. Otra modalidad son las cuerdas moteadas, construidas de tal modo que predomina un color básico pero en el torzal se advierten puntos o motas de otro color, lo que le da variedad. Un tercer tipo se reconoce como sectorizado o dividido en dos colores. Se trata de cuerdas que comienzan en un color y terminan en otro. En realidad son dos cuerdas o torzales de colores distintos unidas en el medio mediante un anclaje. Este último grupo claramente concuerda con la filosofía de dualidad andina, cuya representación dual cromática se observa en tejidos, cerámica, cestería y otros productos incaicos más. Esta filosofía es una visión cosmológica que explica que todo en nuestro mundo está dividido en dos y el centro es el equilibrio de ambas partes.

Todavía estamos lejos de entender el significado de los colores, aunque es obvio que codifican información, pues hay combinaciones que se repiten constantemente. Según la documentación colonial que conocemos, los quipus sistematizaban información; es decir, en un quipu de tributos se consignaban primero los recursos humanos y mineros, luego la ganadería y sus productos derivados, como los tejidos; continuaban los productos agrícolas –encabezados siempre por el maíz–, seguidos por los objetos confeccionados de cabuya y cuero. Otro acápite era la cerámica, cuyas



Quipu inca
conservado
en el Museo
Nacional de
Arqueología,
Antropología
e Historia
del Perú.

unidades podían ser cántaros llenos de miel. Los siguientes rubros eran aves y huevos; leña, carbón y paja; chicha, fruta, sal y pescado; transporte y provisión para transporte. Todos estos rubros han sido denominados etnocategorías (Murra 1975, Arellano s/f). Lo que todavía no podemos saber es si algún color correspondía a alguna categoría y cómo se ordenaban los nudos y colores según las subcategorías; por ejemplo, qué rol jugaban los marcadores en la información sobre productos agrícolas.

Los quipus wari son aún más enigmáticos. Las cuerdas apenas si presentan nudos, y cuando los tienen son simples. Asimismo, la mayoría de las cuerdas tiene canutos o hilos de colores enrollados que evidentemente contienen alguna información que no podemos determinar. La caída de Wari tuvo lugar 500 años antes de la caída del Tawantinsuyu, de modo que no tenemos ningún tipo de registro documental español que nos explique, por lo menos grosso modo, qué datos guardaban.

Los quipus etnográficos son muy distintos a los incas y no parecen ya guardar una sistematización de información. Si bien tienen nudos, no son variados en su tipo como los incas y no tienen niveles “contables”, aunque sabemos que debieron guardar principalmente este tipo de datos por el estudio de Frank Salomon *et al.* (2011).

Estudio del quipu

La investigación de los quipus comenzó a finales del siglo XIX con el famoso arqueólogo alemán y peruano, Max Uhle. Él no solamente dio a conocer diversos tipos de quipus, como los incas y los etnográficos,

sino que también hizo un llamado urgente para iniciar una investigación sistemática que permitiera rescatar los últimos conocimientos que se tenía sobre la materia en el plano etnográfico (Uhle 1897, 1978 [1907]). Un estudio de este tipo nos podría haber dado claves para entender los quipus coloniales, incas y quizá los más tempranos: los wari. Pero, como el lector puede suponer, no hubo eco en el Estado ni en las universidades.

La investigación sobre el tema se retomó en 1978 con la pareja Marcia y Robert Ascher. Sobre la base de 215 ejemplares, ellos pudieron comprobar la consistencia en la notación, aunque no se pudiera leerlos, de modo que el quipu dejó de ser considerado un instrumento mnemotécnico para ser visto como un sistema de registro o notación, análogo a una escritura. Actualmente, la Universidad de Harvard ha iniciado un banco de datos de quipus que permite guardar la información aunque no se los pueda leer. Dicho archivo ha sido compilado (y sigue compilándose) por Gary Urton, profesor de la Universidad de Harvard, quien ha dedicado quince años a la investigación de las cuerdas anudadas, principalmente de aquellas adscritas a la cultura Inca. Él tiene más de ochocientos quipus —de los mil que se calcula existen en todo el mundo— registrados en su banco de datos que puede ser consultado en: <http://khipukamayuq.fas.harvard.edu/>.

Urton realizó los primeros fechados radiocarbónicos de quipus en contexto arqueológico (Urton 2011a, León 2011), tanto incas como waris, con lo que sorprendentemente se obtuvo la visión de que supuestos quipus incas en realidad eran de la época colonial temprana, aunque guardaban el formato o sistematización de información inca. Los quipus waris arrojaron fechas alrededor de 800-900 d.C.

En el Perú, ha sido Carlos Radicati di Primeglio quien más se ha interesado en el tema (Urton 2006). Pero, los primeros estudios sistemáticos de colecciones fueron realizados por Hugo Pereyra (2006, 2011). Su muerte en el 2008 interrumpió su llamado Proyecto Quipu, financiado por el Concytec.

El estudio del quipu sigue varias líneas de investigación. La matemática-estadística enfocada inicialmente por los esposos Ascher (1978) y por el ingeniero peruano Hugo Pereyra (2006, 2011) –este último incluso llegó a detectar un quipu que guardaba cálculo de ángulos para un edificio inca (Pereyra 1996, 2001)–. La línea arqueológica es un estudio descriptivo que básicamente sigue lo planteado por los Ascher; añade, sin embargo, información etnohistórica al análisis del ejemplar. Para este campo de investigación es importante tener ejemplares provenientes de excavaciones científicas, lamentablemente la mayoría de los quipus provienen de saqueos ilegales, desconociéndose muchas veces su procedencia exacta.

La línea histórica trata de compilar datos de las fuentes coloniales para obtener inferencias sobre el tipo de quipus que existían y las posibles variaciones temporales y regionales (Murra 1975; Pärsinen y Kiviharju 2004; Brokaw 2010, 2011; Platt 2002). La línea de la semiótica ha comenzado a finales del siglo XX y continúa hasta el presente. Nuevas teorías con respecto a la historia y el desarrollo de la escritura echan renovadas luces y entendimiento sobre este sistema de registro (Arellano y Schmidt 1997; Grube y Arellano 1997; Arellano 1999; Quispe-Agnoli 2010, 2011; Brokaw 2010; Fossa 2005a, 2005b. Aunque muchos autores puedan aceptar la existencia de una convención de signos en los quipus estatales incas, para ser considerada una escritura semasiográfica se necesita conocer si

Detalle del quipu
que corresponde
al presidente de la
parcialidad Mujica.



tuvo sintaxis y gramática. No tenemos datos concretos al respecto en las fuentes y muchas citas de las crónicas son interpretadas ambiguamente en pro o en contra por los estudiosos del presente. En este aspecto se ha avanzado menos, pero si tomamos en cuenta que en las crónicas se indica la existencia de registros históricos y que los registros contables de alguna manera tenían que consignar el nombre de la región y del grupo étnico, se infiere que había un sistema de notación para fonemas. Sin embargo, a falta de pruebas, algunos autores piensan que cuando se trata de nombres de personas y lugares, los quipus se basaban en la mnemotecnia.

La mayoría de los estudios y conclusiones se centra en los llamados quipus incas, o quipus coloniales con formato inca. Mucho más difícil es analizar los quipus waris, no solo porque varían del formato inca y su gama cromática juega un rol más preponderante, sino porque no tenemos descripciones sobre su manejo o su función como tenemos para los quipus incas, aunque sean visiones sesgadas por la perspectiva cultural española.

En cuanto a los quipus etnográficos, estos se dividen en aquellos correspondientes al periodo republicano temprano, estudiados por Salomon *et al.* (2011) en la comunidad de Rapaz, y los contemporáneos, reportados ya por Uhle (1897) y más recientemente en la compilación de Mackey *et al.* (1990), que son usados por los pastores de ganado, principalmente. Un estudio reciente de Salomon (2004) nos revela por qué siguen teniendo valor en la comunidad de Tupicocha, a pesar de que ya no son utilizados para registrar. El contexto del uso actual que les da esta comunidad nos indica la importancia que una vez tuvieron. De todos estos quipus queda claro que no es posible hacer una clasificación tipológica: las

formas de los nudos, el conjunto de cuerdas, entre otros factores, varían demasiado del patrón inca conocido –con excepción de los de Tupicocha–.

Conclusiones

Desconocemos el origen del quipu. El quipu wari parece ya estar desarrollado aunque su convención es más bien cromática. Falta hacer fechados para determinar con exactitud los quipus de fechas posteriores a la cultura Wari (700-1100 d.C.).

Los incas sistematizaron el quipu de modo que utilizaron patrones uniformes para compilar datos. Tenemos también una idea bastante clara del propósito de su uso y la información que guardaban. Variaciones de este formato o formatos distintos pueden haber coexistido, los mismos que pueden haber perdurado hasta el presente, lo que explicaría la gran variedad y simplicidad de los quipus etnográficos.

Todavía no se ha hallado la *pedra rosetta* que permita cotejar la información del documento colonial con el quipu en físico, lo que llevaría a su desciframiento. Hoy podemos leer los números, las cantidades sumadas y recogidas en determinadas cuerdas (Urton 2003), así como detectar cómo se registran totales de cantidades en otros quipus procedentes de un mismo contexto, como lo demuestra el estudio realizado por Urton y Brezine (2007) de los quipus de Puruchuco. No obstante, estos números o cantidades, ¿a qué cosas o personas se refieren? Pereyra (1996) nos dio

a conocer un cálculo de ángulos, ya mencionado más arriba, pero este cálculo, ¿para qué edificio se hizo?

El quipu fue un medio de registro hasta bien entrado el siglo XIX y su uso probablemente estuvo vigente en comunidades de pastores hasta mediados del siglo XX.

Aún queda mucho por descubrir en el tema quipu. Se han hecho grandes avances en el desciframiento de otras escrituras americanas, como la maya, la azteca y la mixteca, para tan solamente mencionar algunas. El estudio del quipu, sin embargo, ha quedado relegado, a pesar de la gran importancia del Tawantinsuyu para el continente americano. Esperemos que el avance en su investigación no se detenga y se rescate información tan valiosa para conocer el pasado peruano desde la perspectiva de sus actores y no a través del discurso español y colonial.

Referencias bibliográficas

Arellano Hoffmann, Carmen

- 1999 "Quipu y Tocaapu. Sistemas de comunicación inca". En Franklin Pease et al., *Los Incas. Arte y Símbolos*. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima: Banco de Crédito del Perú, pp. 215-261.
- s/f "Los khipukuna de Cahacay. Registros contables de 1636". En *Revista Histórica* (en prensa).

Arellano Hoffmann, Carmen y Peer Schmidt

- 1997 "Einführung". En Carmen Arellano Hoffmann y Peer Schmidt (editores), *Die Bücher der Maya, Mixteken und Azteken*, 1ª edición, (Schriften der Universitätsbibliothek Eichstätt, 34). Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 13-24.
- 2002 Prefacio. En Carmen Arellano Hoffmann y Peer Schmidt (editores), *Libros y escritura de tradición indígena*. Zinacantepec: Colegio Mexiquense y Universidad Católica de Eichstätt, pp. 11-26.

Ascher, Marcia y Robert Ascher

- 1978 *Code of the Quipu: Databook*. Michigan: Ann Harbor.

Brokaw, Galen

- 2010 *A History of the Khipu*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 2011 "El quipu en la época colonial". En Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 177-192.

Fossa, Lydia

- 2005a "Betanzos, Sarmiento y Quipocamayos: una familia de textos". En *Construyendo historias. Aportes para la historia hispanoamericana a partir de las crónicas*. Lima: PUCP y Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka, pp. 297-338.
- 2005b "Khipu, yupana y perspectiva". En Verónica Salles-Reese (editora), *Repensando el pasado, recuperando el futuro. Nuevos aportes interdisciplinarios para el estudio de la América colonial*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, pp.148-175.

Grube, Nikolai y Carmen Arellano Hoffmann

- 1997 "Schrift und Schriftlichkeit in Mesoamerika und im Andengebiet: Ein Vergleich". En Carmen Arellano y Peer Schmidt (editores), *Die Bücher der Maya, Mixteken und Azteken*, 1ª edición. (Schriften der Universitätsbibliothek Eichstätt, 34). Frankfurt am Main: Vervuert, pp. 27-58.

2002 "Escritura y literalidad en Mesoamérica y en la región andina: una comparación". En Carmen Arellano, Peer Schmidt y Xavier Noguez (coordinadores), *Libros y escritura de tradición indígena*. Zinacantepec: Colegio Mexiquense y Universidad Católica de Eichstätt, pp. 27-72.

León, Elmo

2011 "Los quipus y la calibración radiocarbónica". En Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 227-237.

Locke, Leland

1923 *The Ancient Quipu or Peruvian Knot Record*. New York: American Museum of Natural History.

Mackey, Carol et al.

1990 *Quipu y Yupana*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Murra, John V.

1975 "Las etnocategorías de un khipu estatal". En John V. Murra, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Andinos (Historia Andina, 3), pp. 243-254.

Pärssinen, Martti y Jukka Kiviharju (editores)

2004 *Textos Andinos: Corpus de textos khipu incaicos y coloniales*. Tomo I. Madrid: Instituto Iberoamericano de Finlandia y Universidad Complutense de Madrid.

Pereyra Sánchez, Hugo

1996 "Acerca de dos quipus con características numéricas excepcionales". En *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 25 (2): 187-202. Lima.

2001 "Notas sobre el descubrimiento de la clave numeral de los quipus incaicos". En *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología de la UNMSM* 4 (5): 115-123. Lima.

2006 *Descripción de los quipus del Museo de Sitio de Pachacamac. Proyecto Quipu*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica e Instituto Nacional de Cultura.

2011 *Descripción de los quipus del Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Proyecto Quipu*. Lima: Consejo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica e Instituto Nacional de Cultura.

Platt, Tristan

2002 "Without deceit or lies". En Jeffrey Quilter y Gary Urton (editores), *Narrative Threads: Accounting and Recounting in Andean Khipu*. Austin: University of Texas Press, pp. 225-265.

Quispe-Agnoli, Rocío

2010 "Quipu, memoria andina y filosofía del lenguaje en los Comentarios Reales de los Incas del Inca Garcilaso de la Vega". En Elena Romiti y Song No (editores), *Cuatrocientos Años de los Comentarios Reales*. Montevideo: Universidad de la República Oriental de Uruguay, pp. 155-168.

2011 "El quipu frente a las filosofías coloniales del lenguaje y la escritura". En Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 161-176.

Salomon, Frank

2004 *The Cord Keepers. Khipus and Cultural Life in a Peruvian Village*. Durham: Duke University Press.

2006 *Los quipucamayos. El antiguo arte del khipu en una comunidad campesina moderna*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos.

Salomon, Frank, et al.

2011 "El quipu desde la Colonia hasta la República: El patrimonio de Rapaz". En Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 193-225.

Urton, Gary

- 2003 *Signs of the Inka Khipu: Binary Coding in the Andean Knotted-String Records*. Austin: University of Texas Press.
- 2005 *Signos del Khipu Inka: Código Binario*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- 2006 "Carlos Radicati di Primeglio: Patrocinador de los estudios sobre los quipus". En Carlos Radicati di Primeglio, *Estudios sobre los quipus*. Compilación e introducción de Gary Urton. Lima: Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Clásicos Sanmarquinos) y COFIDE, pp. 39-54.
- 2011a "El quipu inca: Mantenimiento de registros en cuerdas con nudos". En Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 59-75.
- 2011b "Los quipus de la Laguna de los Cóndores". En Carmen Arellano y Gary Urton (editores), *Atando Cabos*. Lima: Ministerio de Cultura, pp. 125-159.

Uhle, Max

- 1897 A modern quipu from Cutusuma, Bolivia. En *Bulletin of the Free Museum of the University of Pennsylvania* 1 (2): 51-63.
- 1978 [1907] "Algunas observaciones al artículo precedente". En Rogger Ravines (compilador), *Tecnología Andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto de Investigación Tecnológica Industrial y de Normas Técnicas, pp. 781-782.

Urton, Gary y Carrie J. Brezine

- 2007 "Information Control in the Palace of Puruchuco: An Accounting Hierarchy in a Khipu Archive from Coastal Peru". En Richard Burger, Craig Morris y Ramiro Matos Mendieta (editores), *Variations in the Expression of Inka Power*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks, pp. 357-384.



Luis Peirano Falconí
Ministro de Cultura

Rafael Varón Gabai
Viceministro de Patrimonio Cultural e Industrias Culturales

Soledad Mujica Bayly
Directora de Patrimonio Inmaterial Contemporáneo

Tierra de quipus
Ministerio de Cultura

Ministerio de Cultura
Av. Javier Prado Este 2465, San Borja, Lima
Primera edición, abril de 2013

Textos de Frank Salomon y Carmen Arellano
Fotografías: Archivo del Ministerio de Cultura
Edición y corrección: Milagros Saldarriaga
Diseño y diagramación: Sara Tejada
Registro audiovisual y edición de video: David Salamanca
Impresión: LucentPerú S.A.C. Calle Elías Aguirre 126, Oficina 1002, Miraflores

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-05117

Agradecemos a Frank Salomon y Carmen Arellano, quienes motivaron este registro.

El quipu es un sistema de registro de recursos, personas, y posiblemente de historias y narraciones. Su historia precede al menos en medio milenio al Tawantinsuyu, pero fue con los Incas que alcanzó su máxima expresión, para después de la conquista española perder gradualmente su vigencia. A pesar de ello, los quipus se mantuvieron en lugares tan insospechados como la sierra del departamento de Lima durante el período republicano, hasta entrado el siglo XX, cuando la difusión de la escritura sustituía progresivamente al quipu como sistema de registro.

El centro poblado de San Andrés de Tupicocha, capital del distrito del mismo nombre en la provincia de Huarochirí, es una comunidad campesina conformada por diez *ayllus* o *parcialidades* que mantiene, atesorado como patrimonio local, un conjunto de quipus llamados *quipocamayos*. Antiguamente usados como sistema para la rendición de cuentas de cada *ayllu*, hoy son un emblema que portan los nuevos representantes de las comunidades durante la ceremonia de cambio de autoridades.